



UNO

Devocional 2026



**20 AÑOS
RESTAURANDO FAMILIAS
CON DIOS**





UNA VERDAD

JUAN 14:6 NTV

JESÚS LE CONTESTÓ: —YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA; NADIE PUEDE IR AL PADRE SI NO ES POR MEDIO DE MÍ.

Según el diccionario, la verdad es la concordancia entre lo que se dice, se piensa o se cree y la realidad. Es decir, la verdad es la conformidad de las cosas con el concepto que la mente forma de ellas.

Sin embargo, como cada persona percibe y procesa la realidad de manera distinta, cada quien construye su propia interpretación de lo que considera verdadero. Desde este punto de vista, la verdad se vuelve relativa a la percepción individual. Es precisamente aquí donde surgen los desacuerdos y las divisiones: cuando una persona está convencida de su interpretación, la asume como una verdad absoluta. Por esta razón, cuando alguien expone una visión que represente su manera honesta de comprender una situación, esta suele ser rechazada por aquellos que perciben la misma situación de una manera diferente.

Jesús nunca afirmó traer una verdad, o revelar una diferente. Él afirmó ser la verdad. Hay una sola verdad: la Palabra de nuestro Dios y Padre. Esta rige el universo entero y, por ella, todo fue creado y todo subsiste. Eso debería ser prueba suficiente para confiar en ella.

Jesús le dijo a la gente que creyó en él: —Ustedes son verdaderamente mis discípulos si se mantienen fieles a mis enseñanzas; [32] y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

Juan 8:31-32 NTV

Sus enseñanzas son la verdad, y permanecer en ellas es lo que nos permite conocerlo, experimentarlo y comprobar que sus planes para nosotros son de bienestar, no de calamidad. Solo al permanecer podemos comprobar que Él nos creó para gobernar la tierra con autoridad, su autoridad, y dominio.

La verdad se ha vuelto relativa con la proliferación de las redes sociales y el avance de los medios de comunicación. Pareciera que, si muchos están convencidos de algo, esto se convierte en una verdad tan fuerte que los mueve; provocando tendencias que redefinen la cultura en que vivimos.

La subjetividad y la libertad de pensamiento conocida popularmente como “mente abierta”, ha llevado a la humanidad a valorar los deseos y el bienestar individual por encima del plan y propósito de nuestro buen Dios y Padre Celestial. Esta idea propone soluciones que suenan muy honorables, pero en realidad, el resultado es que nos vuelve esclavos de nuestros placeres y nos genera una obsesión por satisfacerlos. Esto nos lleva a vivir sin dominio propio, sin valores claros, y sin un propósito más allá de alcanzar la felicidad.

Hazlos santos con tu verdad; enséñales tu palabra, la cual es verdad.

Juan 17:17 NTV

La verdad, la Palabra de Dios, que es Cristo Jesús, es la que nos santifica, o sea, nos separa. Su verdad marca una distinción entre lo humano y lo divino; entre lo exclusivo y lo común. Su verdad nos lleva a vivir una vida abundante en donde encontramos satisfacción en Él y en su voluntad, no una vida que busca la diversión, adrenalina y momentos que estimulen las emociones y sentimientos. Esta vida de estímulos, aunque no es duradera, nos mantiene adictos a la diversión, a las relaciones efímeras, y a la consecución de cosas que nos hagan sentir que vale la pena estar vivos, pero que no nos llevan a ningún lado. Todas estas cosas carecen de propósito, y nos alejan de aquello para lo que fuimos creados, esto es: para gobernar la tierra, ponerla bajo el dominio de Dios, y que su voluntad, buena, agradable y perfecta, se haga aquí como se hace en el cielo.

Ser santos es ser diferente de todo el mundo; es entender que somos únicos, exclusivos. Ser santos es vivir apartados para ese propósito especial para el que fuimos elegidos: ejercer autoridad y transformarlo todo. Esa es la verdad que nos libera de la esclavitud del sistema que opera en el mundo.

Creer y, por ende, vivir por esa única verdad nos hace un solo cuerpo, un ente de gobierno que sea quien decida lo que se hace y lo que no. Creer y vivir en su verdad nos da la autoridad para determinar los valores según lo que Dios dice que es lo correcto, y para liberar y guiar a toda la humanidad a su destino glorioso. No hay excusa para no conocer la verdad, porque el Espíritu Santo está para revelárnosla, guiarnos y ayudarnos a caminar en ella.

Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes.

Juan 14:17 NTV

Aplicación

- ¿Cuál es la fuente que consultas cuando quieres saber la verdad sobre algo?
- ¿Eres de aquellos que le dan veracidad a todo lo que lee en internet o a lo que Google o la inteligencia artificial dice?
- ¿Te has encontrado en una situación en la que estás seguro de tener la verdad, pero los demás a su vez están seguros de que son ellos quienes tienen la razón? Da un ejemplo.
- ¿Qué vas a hacer de manera práctica e intencional para conocer la verdad?

Oración

Señor, solamente hay una verdad, y yo decido creer que esa verdad eres tú. Tú eres el camino. Tú eres la verdad. Tú eres la vida, y yo decido creer que tú eres quien dices que eres. Quiero entregarte cada batalla que tengo en mi mente, y entregarte todo obstáculo que me impide aceptarte como la verdad. Espíritu Santo, te entrego la autoridad sobre mi mente para que me lleves a la verdad. No quiero que las noticias, o las cosas que veo constantemente en el internet determinen lo que creo que es verdad. Tú me has dado tu mente, y yo la usaré de ahora en adelante para vivir en tu verdad. Tu Palabra es verdad, y yo la creo. Por eso hoy decido dejar de seguir las corrientes de pensamiento de este mundo, y aferrarme a ti con todo mi corazón para que puedas gobernar mi vida. Quiero ser una herramienta de tu autoridad y gobierno aquí en la tierra, y ser parte activa de tu iglesia, para que el mundo conozca la verdad: para que el mundo conozca a Jesús. ¡Gracias Padre por revelarme tu verdad! En el nombre de Jesús. ¡Amén!

